

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SANTA JANEL, NÚM. 2.

ANUNCIOS Á PRECIOS ECONÓMICOS

Censor Eclesiástico.

DR. D. JOSÉ JUBÉS PALACIOS, FISCAL ECLESIASTICO.

Administrador propietario,

CARLOS DE LA PLAZA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. » 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ADEVRTENCIA

Rogamos á aquellos de nuestros suscriptores que no esten conformes en seguir recibiendo nuestro periódico, dándolo al aumento de precio que hemos hecho por virtud de la innovación introducida, se tamen la molestia de ponerlo en conocimiento de la administración del periódico, para poder formalizar la lista de suscripción.

LO DEL DIA

Lo de más interés que en la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento se trató, fué la cuestión sobre los consumos del extrarradio.

Es asunto este de tan vital interés para el tesoro municipal, que de su planteamiento depende evitar ó causar perjuicios enormísimos al Ayuntamiento ó al contribuyente.

Si los repartos que se hacen se ajustaran á la estricta equidad, formándolos de modo y manera que las cuotas fijadas pudieran en todo tiempo hacerse efectivas, constituiría un ingreso positivo para el Ayuntamiento, haciendo para el contribuyente más llevadero este odioso impuesto.

Pero como por desgracia el reparto de este impuesto se hace en armonía con las necesidades del partido que manda, resulta que se establecen las cuotas, á medida de los deseos de los caciques, haciendo que pague dos al que debe pagar diez, y veinte al pobre jornalero que es insolvente.

Resultado práctico: miles de pesetas en papel incobrable para el municipio, y no pocos sinsabores para el pobre que se ve apremiado por no poder pagar lo que en justicia no debe.

Este mal, solo se evita, arrestando el extrarradio, pues la empresa que se hiciera cargo de la cobranza, habría necesariamente de defender su negocio, y esto solo se consigue fijando cuotas en relación con la riqueza del contribuyente.

Por esta razón somos partidarios del arriendo y á la ligera y sin entrar en detalles damos las anteriores razones que justifican nuestra opinión sobre este asunto de gran importancia para los intereses del municipio.

Entierro de la Sardina

A continuación reproducimos el relato de las impresiones que llevó á l. huerta después de su visita al am. (amigo nuestro), el tío Antón Bolche, sobre los preparativos que par. el Entierro de la Sardina, se está llevando á cabo:

El jueves pasao, le llevé al amo

una cestiquia de nispolas maurus pa los zagales y me dijo: Anton, ¿Tíes tú vestio entero de güertano? pero de güertano de treinta años azaga.

Yo leije, miste señorito, carcetas le podré dar á osté que aunque tengan angun puntiquio, eso no la ará ná. Tocante á zaragüelles es lo malo, porque las mujeres estrecean toa la ropa blanca pa echalles remiendos en los camisones á los zagales, y me paeze que no habrá denguno.

Er jubón con broches de prata lo esizo la mujer pa acerse ella una armilla y los broches los llevé ar monte pio, que osté los sacó pa acerse unos jamelos. Referente á la chaqueta la tengo mu güena de rosol azul; es adormaná, con coeras en los coos y ramo azaga que me la mercó mi maere en ca la Guirá.

Pero manque sea escortesía ¿se pué sabel señorito, pa qué quíe osté esas ropas?

Pus hombre, pa salir en un carró en las fiestas que se van acel en el mes de Abril, echando un bando al estilo de la güerta, y te necesitaré pa que tú, que sabes leer, me enseñes como se prenuncia á lo güertano y me des angunas liciones pa acello bien.

Me dejó mi amo con tres pamos de boca abierta, porque yo no me podía pensal, que una presona de tanta formalía se encarama en lo arto de una carreta y valla por esas calles echando sofamas á moa de güertano; y le dije: Osté manda en toó lo que yo varga, y en toa mi familia. No tíe osté más que ioir lo que la ace farta y yo escarbo la tierra pa sacallo.

Montera no tengo denguna, pero un hermano de la Luz que es amigo mío, me la dejará pa que osté la saque, manque sea pecaio el ponerse vestimentas de frailes pa esas fiestas.

Tendrá osté vestio entero, (los arpagates ostése los mercará); tendrá osté carreta con güelles y too y yo elante con la llamaera; tendrá osté aquí á toos mis zagales, pa que osté les mande y ellos ove-dejan; y ó yo no me llamo Antón ú osté sardrá arbulloso en toó ese tinglao que sá metio.

M'apretó muy fuerte la mano y me ijo: Ya sabía yo que Antón es un hombre que aprovecha pa tóo, y yo me gorví á la barraca, mas güeco que unas evaneras.

¡A! Me sabía orvidao; ma dicho mi amo, que lan mandao carta á tuiquios los melistros y á los deputaos, pa que vengan pa cá á ver toas las cosas que se van acel en la zudiá, y que le igan al rey chiquitiquio que lo traya su maere, que le bustará mucho tóo, que su paere cuando era zagaliquio, también lo trujo su maere y se quedó mu satisfecho con el borreguiquio que le dieron. Y ahora sus digo yo, que si allegara á venir, le daba pa él la cherra pintá que a nacio en la casa y que gustotros sabís que la quiero como si juera hija mia; y viejo y tóo como soy bailaba unas parrandas al son de la copla que ice;

Facorriquia y su maere se jueron juera, por un cacho á graná pa escarapela; anda randiche, que de un cacho é caña sace un caliche.

Por la copia,

J. Q. L.

Murcia 2—12—99.

La intervención extranjera

Hay que advertir desde luego no se trata de una intervención armada, sino de una intervención económica, pero no menos peligrosa, ni menos alarmante ésta que aquella.

Algo hemos dicho ya acerca de los rumores que circulan; pero oigamos á la *Revista de Economía y Hacienda*, que es bien explicita:

«Cuando el cierre de tiendas de Barcelona, parece que los representantes del Crédit Lyonnais y de algunas casas de banca francesas, hicieron observaciones alarmantes al capitán general del Principado, acerca de los perjuicios que la situación anormal de la ciudad les ocasionaba.

Algunos pagos no se habían podido hacer efectivos y se corría el riesgo de perjudicar muchos documentos de crédito.

Contribuye á dar fuerza á estos rumores, la frecuencia con que algunos gobiernos europeos mandan á Madrid individuos encargados de estudiar la marcha de nuestra Hacienda. En Febrero último vino Mr. Edmond Thery, director del *Economiste Européen*. Es verdad que lo mandaba el ministro de Hacienda de su país, pero todavía cabía sospechar que se trataba de dar los estudios á un periodista distinguido.

Pero ahora ya no cabe esta suposición. El gobierno de la república vecina nos ha mandado al inspector general de la Hacienda francesa M. D'Estang. Este señor es el mismo que fué nombrado delegado francés en la comisión internacional de la Hacienda griega.

Sin embargo, á pesar de que conocíamos estas noticias, no las dábamos al público cuando creíamos que nuestro silencio podía suspender una falsa alarma. Hoy que la alarma ya ha tenido lugar, creemos deber nuestro dirigirnos al gobierno para que de un modo eficaz desmienta tan perjudiciales rumores.

Peligroso sería el silencio de todos, que significaría la confirmación de absurdas suposiciones. La noticia ha circulado con exceso para que todo el mundo se entere, y aún hemos leído con cierto rubor en el *Moniteur des Intérêts Matériels*, que en la Bolsa de Bruselas «había producido buen efecto la idea de una intervención oficial de los gobiernos francés y alemán en estudio de la situación financiera del país».

La firme creencia en la riqueza económica de nuestro país que informa los trabajos de nuestra revista, nos autoriza á insistir en la gravedad en que para el crédito español tienen estos rumores, y en la conveniencia de que una pronta y eficaz declaración del gobierno ponga fin á los comentarios que se hacen en las Bolsas extranjeras.

Nosotros creemos que no hay, que no puede haber nada de alarmante en esos anuncios de estudios extranjeros acerca del crédito español. Este se halla bien cimentado, hoy por hoy, nada tiene que temer de toda clase de investigaciones.

Disculpable es que en momentos determinados se preocupen de sus intereses en España sociedades extranjeras que naturalmente han de hallarse protegidas por sus respectivos pabellones; pero como las circunstancias á que se alude son pasajeras y no dejan huellas en el

crédito de nuestro país sigue firme como demuestran, entre otras cosas, las cotizaciones diarias de las Bolsas europeas, y nada hay que justifique temores y alarmas.

Bueno es que nos preocupemos de cuanto se piensa y opina de nosotros en el extranjero, pero no hasta el punto de ver á cada momento intervenciones más ó menos directas de las grandes potencias.

LA PROXIMIDAD DEL FIN

Nies ya la cuestión planetas la que nos debe preocupar, toda vez que el fenómeno anunciado para fecha que ha pasado quedó sin efecto.

Hoy debemos única y exclusivamente temer el fin de este siglo caduco, que tan revueltas trajo á las generaciones de sus días.

Ya no podemos decir con frialdad de ánimo «es un siglo que muere para dar paso á otro siglo que llega» nó; el siglo que acude á ocupar el vacío que deja el que pasa, traerá nuevas impresiones á nuestro ánimo.

¿Cuáles serán estos? ¿Qué puede traer de nuevo el siglo XIX?

Difícil nos será contestar con acerta frase á estas preguntas; pero si tenemos presente el estado de degradación y lucha en que nos deja el que termina, podemos augurar una serie de sucesos trascendentales, que nos llenaran de asombro.

¿Es esto una profecía? Nunca soñé con serlo, ni menos puedo pretenderlo en esta ocasión en que todos convenimos en el mismo augurio.

Los últimos y recientes sucesos acaecidos en nuestras colonias ultramarinas, los disturbios ocasionados en el seno de la madre Patria por los desaciertos económicos de sus gobernantes, y el malestar general que se observa entre los gremios del trabajo, nos hacen suponer que la fatalidad se cierne con sañuda insistencia sobre nuestro territorio.

Ningún porvenir ofrecen á las fuerzas productoras del país las presentes cámaras legislativas, por carecer de fuerza moral y material; sin energías propias, sin nada de aquello que es necesario en circunstancias anómalas como las que atravesamos, no es posible otra cosa que la que se observa y espera.

¡El siglo XIX! ¡El que fue llamado de las luces no ha podido ser de mayor obscuridad para nosotros!

Tristes recuerdos deja grabados en el corazón de los españoles y no muy gratos también en otros países.

¡Gocemos pues en su caída! Saludemos con entusiasmo al que llega; pues si su mocedad nos es desagradable por ser una continuación de la obra de su antecesor, sus postreros días quizá serán de gloria para los que en esta generación no fueron partícipes de la maleante obra del que en 31 de Diciembre dará su último suspiro.

JOSÉ FERNÁNDEZ ORTEGA.

Murcia 2—12—99.

EL JUBILEO DEL AÑO SANTO

La Cancillería Apostólica de la Santa Sede ha empezado á remitir á los obispos la bula pontifical que contiene las prescripciones que de-

ben seguirse para obtener indulgencias durante el gran Jubileo del Año Santo.

Dicha bula será leída en todas las iglesias del mundo.

La congregación del ceremonial se ocupa activamente en fijar todos los detalles de la inauguración del Año Santo.

Esta se verificará el día 24 de Diciembre, á las doce del día, y no á media noche, como deseaba Su Santidad; á fin de no exponer al augusto anciano á los rigores de la temperatura.

La ceremonia tendrá lugar en el pórtico de la basílica de San Pedro, donde se constituirá un trono destinado al Sumo Pontífice, y varias tribunas para los invitados.

El trono se emplazará ante la Puerta Santa, que no se abre más que en el jubileo papal.

Después que Su Santidad lea el discurso de rúbrica, se dirigirá á la Puerta Santa, que le será franqueada, una vez dados los tres golpes tradicionales con un martillo de oro.

El Pontífice entrará solo en el templo, llevando la cruz en una mano y en la otra un cirio encendido.

Luego, y ante una señal del Papa, penetrarán en la inmensa basílica los cardenales, la corte pontificia y los invitados.

No se permitirá al público la entrada en el templo durante la ceremonia.

Cosas de los boers

Las jóvenes boers, casi todas rubias y de ojos azules, llaman la atención por su belleza y estatura, pero generalmente envejecen pronto y son propensas á la obesidad. La matrona boer, la típica *wrouw*, se distingue por su corpulencia y robustez.

El modo que los boers tienen de hacerse el amor es tan curioso y patriarcal como todos sus hábitos y costumbres. Ataviado con las mejores galas y montado en brioso caballo, sale el enamorado mozo en dirección á la casa de la señora de sus pensamientos. Invariablemente llega preguntando por algún animal extraviado, aunque su porte, su apariencia, denuncia el verdadero objeto de la visita.

Después de cenar, pues ha tenido buen cuidado de llegar á la puesta del sol, y los boers, tan hospitalarios como los guajiros de Cuba, no permiten á nadie salir de sus casas si se ser obsequiado, pide permiso para hablar con la muchacha. Si los padres encienden una vela y ponen la cafetera á la lumbre, es señal que acceden á la petición.

Mientras dura la vela, se permite á la pareja estar sola y decirse cuanto gusten, pero tan pronto como se apaga, se retira el galán.

Al mes, ó poco más, se celebra la boda. Ocorre con frecuencia que los pretendientes no conocen personalmente á su prometida; solo saben que será heredera de tantas granjas y de tantas cabezas de ganado.

Los boers son, ante todo, gente práctica, y el deseo de hacerse de tierras y ganado, es lo que en la mayoría de los casos impele á la vida matrimonial.

En la guerra que actualmente sostienen los ingleses con el Transvaal y en las sostenidas anteriormente en aquella parte del Africa, llama la atención la rapidez con

